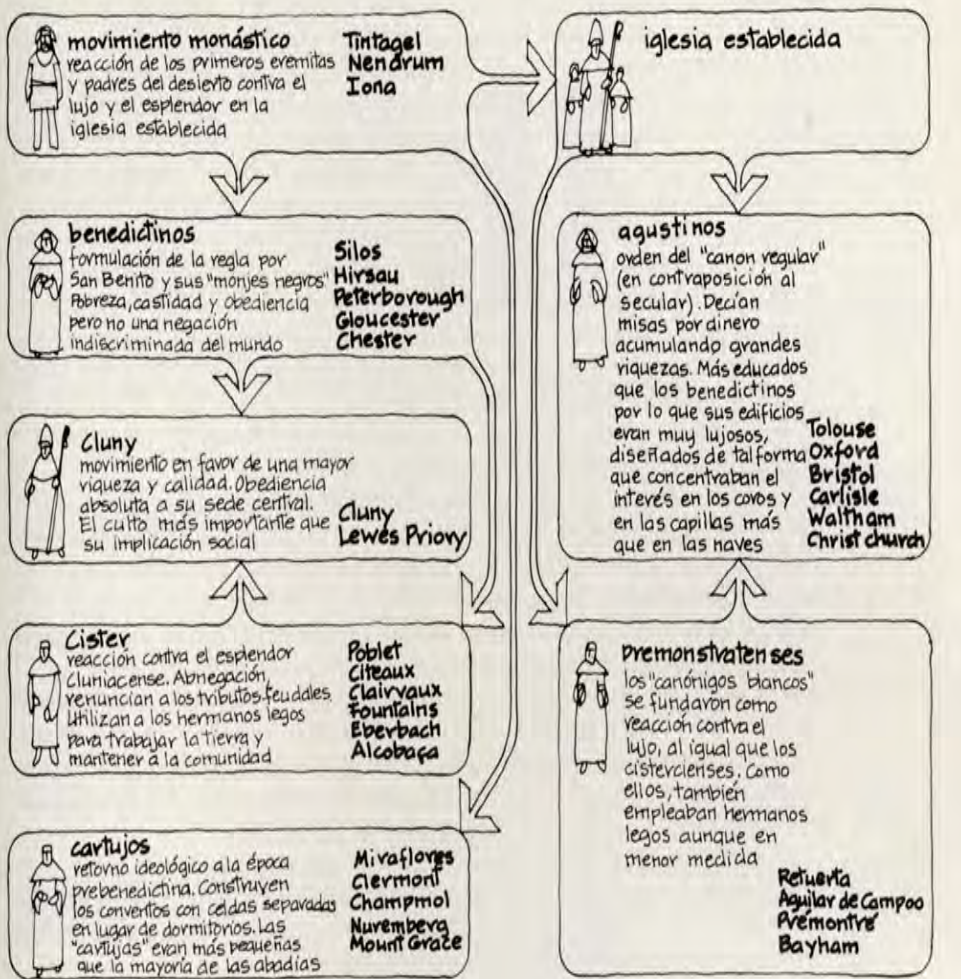


las órdenes monásticas



Carmen y Fran



la facendera

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661/60 04 15. Fax 923/26 97 73 - 37002 Salamanca

www.lafacendera.com

18 de noviembre de 2007

ZAMORA : SANTA EULALIA DE TÁBARA MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE MORERUELA VILLAFÁFILA

LA ZONA:

Si se preguntara a alguien, no experto, por una provincia rica en naturaleza y fauna, seguro que Zamora no estaría ni entre las 20 primeras, eso solo puede ser fruto del profundo desconocimiento que se tiene de nuestra vecina. En sus espacios protegidos encontramos joyas como:

- Al sur, el mayor parque natural de Europa, *Arribes*, con su cigüeña negra, águila perdicera, etc..,

- Al norte, *Sanabria*, el único lago glaciar de España y las últimas poblaciones de fauna típicamente atlántica (perdiz pardilla, desmán de los pirineos, etc..),

- En el centro de la provincia y objeto de nuestra excursión, dos de las maravillas más reconocidas de la provincia; por un lado la *Sierra de la Culebra*, el punto de mayor densidad de lobos de toda Europa (para alcanzar densidades similares habría que ir a Rusia o Rumanía), y la otra *Villafáfila*, siendo el humedal interior más importante para las aves acuáticas de todo la Península Ibérica, posee la

mayor población mundial de avutarda, que además es el ave de mayor tamaño de de Europa, muchos ejemplares están cerca del límite de peso por encima del cual no es posible volar.

LA MARCHA:

Saldremos de **Santa Eulalia de Tábara**, un pueblo pequeño y cuidado con un museo etnográfico con varios apeos de labranza, o sea que tienen aprecio por los útiles antiguos, por lo que creo seremos bien recibidos.

Poco tiempo estaremos en el pueblo, rápidamente dejamos la carretera y cogemos una pista que va subiendo entre parcelas de cultivos de cereal y setos de encina y jaras. Aquí abrigaditos que habrá un airecito fresquísimo.

A la izquierda iremos viendo el parque eólico de Valmediano, en las estribaciones de la Sierra de la Culebra. Las últimas zonas salvajes se humanizan (camino, líneas eléctricas, los propios molinos caen a golpes de

energía “ecológica”, pero no es la única transformación que va a sufrir la zona, ya que si nos fijamos, veremos que en alguna parcela de secano están poniendo bocas de riego y canalizaciones para pasarlas a regadío.

El camino se va estrechando aparece una dehesa a la derecha con una entrada que no pasará desapercibida (no sé que pretenden demostrar con tan digna obra). Luego cogemos el camino de Santiago en dirección inversa a la que señalan las flechas. La vegetación ya crece exuberante a los dos lados del camino; arbolado de encinas y sotobosque poblado de jaras, así llegamos al Casto Tardajos, situado en un magnífico sitio para la defensa, un altozano protegido por cortados rocosos por dos lados que acaban en el río Esla, y los restos de una gran muralla en la parte más accesible. En el interior mucho espacio para la imaginación y pocos indicadores de lo que allí realmente hubo; piedras hincadas, restos de paredes de otras épocas, y alguna excavación reciente. Lo que si hay es una vista estupenda del río, de lo que queda de él, ya que estamos al final del embalse de Ricobayo que a su vez ha vuelto a ser reembalsado para hacer una central eléctrica. Pero el paisaje está muy bonito con sus chopos, sauces, y su avifauna: cormoranes, garzas, patos, etc...

Del castro salimos por un senderito a la vera del río que es de lo más bonito de toda la excursión. Cruzamos el río por el puente Quintos, construido en los años 20 y con una altura sobre el nivel del agua de 80 m. une las comarcas de Tábara y Tierra

de Campos, muy útil (tiene bastante tráfico, así que cuidadín) y en cuanto podamos, ¡hala, al monte!. Lo bueno que tienen los jarales es que se rompen bien y lo bueno que tienen los carrascales es que no son muy tupidos, lo malo que tienen las dos cosas juntas es que ni lo uno, ni lo otro, o sea, que a improvisar el camino y a maldecir a los guías.

Cuando salgamos del terreno malo (los que salgamos, no creo que sobrevivamos todos) saldremos transformados y nuestro desagrado por las pistas habrá desaparecido y cogeremos una que nos llevará al **Monasterio de Granja de Moreruela**. Contaros que es impresionante, las ruinas que quedan sobrecogen al imaginar como fue y el poder que tuvo, y no dejéis de fijaros en la cantidad de avifauna que habilita entre las ruinas: cigüeñas, golondrinas, grajillas, estorninos..., y en los antiguos jardines y huertos: verdecillos, jilgueros, currucas, y una magnífica colonia de cría de garza real.

Después el autobús nos llevará a **Villafáfila**, iremos viendo como cambia el paisaje cada vez menos árboles y más palomares, Tierra de Campos en una palabra. Mucha atención cuando pasemos el pueblo de Manganosos de la Lampreana, aquí empieza la reserva. El autobús no puede parar, o sea, que a pegar la nariz en las ventanas y a ver avutardas, gansos, etc.. Hasta llegar a **Otero de Sariegos**, pueblo de pajares y casas de adobe, donde bajaremos para ver las lagunas con toda su actividad.

EL MONASTERIO:

Por iniciativa del rey Alfonso VII y Ponce de Cabrera, fue construido a mediados del siglo XII por la benedictina orden del Císter, es considerado el primer monasterio cisterciense en España. Tuvo épocas de mayor y menor esplendor sucumbiendo en el siglo XIX con la desamortización. Finalmente fue expropiado en 1994 por la Junta de C y L. y en la actualidad se están realizando diferentes trabajos de estudio y restauración.



SUS HABITANTES:

El Císter surgió como rebeldía contra la también benedictina orden de Clunny, que se había apartado de los principios básicos de pobreza, para caer en manos del lujo y la ostentación.

Por esto, los monasterios cistercienses, se caracterizan por su austeridad, tanto en su decoración como en su vida privada.

La caridad en Clunny se practicaba haciendo una distinción entre la hospedería, para los que llegaban a caballo, y la capellanía, para los que llegaban a pie, a los que les

daban las sobras del ayuno de los monjes. Esto cambia en el mundo cisterciense, sólo habrá una puerta, la Dádiva, sin distinciones para nadie.

Los cluniacenses llevaban la cogulla, que era una túnica (negra) forrada de piel por dentro, pero los cistercienses renunciaron a esto y sólo llevaban los hábitos, sin teñir (blancos).

Mientras que Clunny explota las tierras cediéndolas y recogiendo los beneficios, el monje císter se levanta entre la una y las dos de la madrugada para rezar y después trabaja en el campo, interrumpiendo el trabajo manual para rezar a determinadas horas. En verano realizaban dos comidas y en invierno una, y sólo comían legumbres, pan y agua. Al experimentar la tierra, aprenden métodos nuevos y enseñan al pueblo por lo que consiguen apoyo popular por las mejoras obtenidas, lo que contribuirá notablemente a su expansión

Era frecuente que los particulares realizaran donaciones como vía más rápida para llegar al cielo. De esta manera los dominios de Moreruela llegaron hasta Salamanca y Portugal, siendo necesaria la creación de prioratos para la buena marcha del negocio.

Y ya se sabe lo que traen consigo el poder y la gloria: se relajan las costumbres, los principios morales se dejan a un lado... y donde dije digo, digo Diego